



**ATTI** *della*  
**ACCADEMIA PELORITANA**  
**DEI PERICOLANTI**

CLASSE DI LETTERE, FILOSOFIA E BELLE ARTI

LXXXIX 2013 - XCV 2019

ISSN 2723-957





**ATTI** *della*  
**ACCADEMIA PELORITANA**  
**DEI PERICOLANTI**

CLASSE DI LETTERE, FILOSOFIA E BELLE ARTI

LXXXIX 2013 - XCV 2019

ISSN 2723-9578

DIRETTORE DEL COMITATO EDITORIALE

Prof. Vincenzo Fera, *Accademia Peloritana dei Pericolanti*

COMITATO EDITORIALE

Prof. Vincenzo Fera, *Accademia Peloritana dei Pericolanti*

Prof. Giuseppe Giordano, *Accademia Peloritana dei Pericolanti*

Prof. Michela D'Angelo, *Accademia Peloritana dei Pericolanti*

COMITATO TECNICO

Nunzio Femminò, *Sistema Bibliotecario di Ateneo - Messina*

PROGETTO GRAFICO E IMPAGINAZIONE

GA Design | Giusy Algeri (Messina)

Contatto principale: [fera@unime.it](mailto:fera@unime.it)

Sito web: <http://cab.unime.it/journals/index.php/APLF>

## Sommario

LUCIA ABBATE	
<i>Il toponimo “Giostra” e la sua storia linguistica</i>	7
SERGIO PIRARO	
<i>Le français langue d’intégration au Québec et en France</i>	15
ROSARIA CATANOSO	
<i>Una biografia, emblema di un periodo storico</i>	27
SERGIO PIRARO	
<i>Su alcuni aspetti della competenza di comunicazione nell’apprendimento del FLE: le quattro competenze</i>	37
STEFANIA GUARNERI	
<i>La lingua delle pagine economiche nella stampa italiana dell’ultimo decennio</i>	59
MARÍA MONTSERRAT VILLAGRÁ TERÁN	
<i>Homenaje a Santa Teresa de Jesús en el V centenario de su nacimiento</i>	79
SERGIO PIRARO - PAOLA LABADESSA	
<i>Bellezze e colori della Sicilia. Resoconti di viaggiatori francesi del XIX secolo</i>	91
MARIA ANTONIETTA BARBÀRA	
<i>La donna ebraica</i>	103
ANNAMARIA CHILÀ	
<i>Una traduzione fonologica dal greco al latino: spunti dalla linguistica acquisizionale e alcuni raffronti tipologici</i>	121

ANNA MARIA CALAPAJ  
*Paolo Aglioti e Lodovico Antonio Muratori: appunti da un carteggio* 131

FRANCESCA TUCCARI  
*La campagna d'Etiopia in Flaiano e Ghermandi: dallo "sgabuzzino delle porcherie" agli uomini "alleati del diavolo"* 147

*Plurilinguismo e mondo del lavoro. Atti del Convegno*  
(Università di Messina, Catania, Ragusa, Enna, Palermo: 19-24 marzo 2012)  
Giornata di Studi dell'Università di Messina

MARIA GABRIELLA ADAMO  
*Plurilinguismo e mondo del lavoro. Lingue e profili professionali: esperienze, difficoltà e orientamenti in Sicilia, con particolare riferimento all'area dello Stretto* 171

ENRICA GALAZZI  
*Plurilinguismo e mondo del lavoro. Lingue e profili professionali: esperienze, difficoltà e orientamenti in Sicilia, con particolare riferimento all'area dello Stretto* 175

JEAN-RENÉ LADMIRAL  
*Le métier du traductologue. De la recherche en traduction. Quels enjeux et quelles perspectives à l'heure actuelle?* 179

RENÉ CORONA  
*De quelques considérations, réflexions et questions à propos de la langue française et du monde du travail* 195

MARIE-FRANÇOISE GUICHARD - DOMENICA IARIA  
*Profil des étudiants de Langues à Messine: analyse de leur choix d'étude et de leurs perspectives de travail* 203

SERGIO PIRARO  
*Competenze linguistiche e mondo del lavoro: quale futuro per i laureati dell'area dello Stretto di Messina?* 215

CATHERINE BUGGÉ	
<i>Importanza e specificità delle lingue attraverso le esperienze lavorative di alcuni laureati dell'Ateneo di Messina tra Europa e Canada</i>	221
MARIA ROSARIA GIOFFRÈ	
<i>Lettera per un'assenza</i>	227
G. MAURIZIO BALLISTRERI	
<i>Plurilinguismo, multiculturalismo, diritti collettivi in Europa</i>	229
PAOLA RADICI COLACE	
<i>Orientamento e studio delle lingue straniere</i>	235
ANTONIO LAVIERI	
<i>Tradursi fra le lingue. Il plurilinguismo in prima persona</i>	239
GIUSEPPE TROVATO	
<i>La Mediazione Linguistica e culturale: definizione, formazione e mondo del lavoro</i>	243
PAOLA LABADESSA	
<i>Passaggi nell'area dello Stretto: testimonianze, esperienze, prospettive</i>	251





MARÍA MONTSERRAT VILLAGRÁ TERÁN

## Homenaje A Santa Teresa de Jesús en el V centenario de su nacimiento

A veces es inevitable pensar que es muy complicado hablar de cosas de Dios, de ese misterio que tiene que ver con nuestro universo interior, con nuestra dimensión espiritual y con la vida después de la vida; sin embargo, leyendo a Santa Teresa tenemos la sensación de que para ella era algo natural y sencillo. Esta ilustre escritora, mediante sus palabras, desnudó su alma para mostrarnos el camino hacia el Señor y con una gran desenvoltura expresó todas las sensaciones que inundaban su corazón, pues eso era lo que le habían ordenado sus confesores. Esa obediencia hacia los prelados se traduce en palabras claras y espontáneas que llegan directas al lector el cual tiene la sensación de estar leyendo unos escritos impregnados de franqueza y de amor a Cristo.

Es frecuente escuchar que la vida del que tiene fe es como un camino, un sendero tortuoso recorrido con el Señor y hacia el Señor. Santa Teresa, enamorada de la vida conventual, emprende ese camino – de oración interior primero y como fundadora carmelita después – en compañía del Señor en un diálogo constante y sincero con él. Como veremos después, en la segunda parte de nuestro estudio, María Vallejo-Nágera cuando emprende su “camino” lo hace como escritora y recogiendo testimonios que después ella plasma en sus obras. Lo que nos llama la atención es que la escritora madrileña contemporánea, también hace uso de un lenguaje claro y sencillo impregnado de oralidad. En el presente estudio vamos a poner en relación a estas dos mujeres de Dios no solo por sus afinidades estilísticas y por la devoción y el amor a Cristo que ambas expresan en sus obras, sino también por su predilección por las formas coloquiales que, como veremos, impregnan los escritos de ambas. Será interesante analizar si estas coincidencias estilísticas,

esa predilección de nuestras dos escritoras por un estilo marcadamente dialogal, corresponde, a distancia de siglos, a motivaciones similares.

El estilo de la Santa abulense ha impresionado a los críticos de todas las épocas. Se trata de un estilo de índole conversacional, pues muchas veces hace preguntas al Señor y ella misma se responde según su entendimiento y experiencia. A veces tenemos la sensación de que es El Señor el que toma la palabra, contesta a Teresa y le sugiere las respuestas que ella tanto anhela recibir. El resultado es un lenguaje amigable, tierno y espontáneo hecho con palabras que poco recuerdan el lenguaje académico de los escritos doctrinales de la época o el estilo latinizante de los humanistas contemporáneos de la religiosa, antes bien, nos remiten a la sencillez de su alma pura y sincera. Para Marcos «la suya es una literatura cuasi oral, una literatura conversada, opuesta a la literatura espiritual del momento. Y en este sentido estamos ante una literatura espiritual a contracorriente. Es el encanto de lo conversacional lo que hace, entre otras razones, que hoy sus escritos sigan siendo significativos»<sup>1</sup>.

Leyendo a Santa Teresa tenemos la sensación de que la imagen inalcanzable del Señor se nos hace algo más cercana y esa conversación espiritual con él a veces ronda lo sobrenatural, sobre todo cuando la Carmelita nos dice haber oído las mismísimas palabras de Nuestro Señor. La Santa comenta, de hecho, en un capítulo de *Su Vida* (1565) que se sentía una gran pecadora pues solía entretenerse con frecuencia en la sala de visitas hablando desmedidamente y sin pudor con amigos y familiares. Un día pasando por delante de un crucifijo se conmovió tanto que se dirigió a Cristo preguntándole quién le había puesto así. Acto seguido le pareció escuchar lo siguiente: *Tus charlas en la sala de visitas, esas fueron las que me pusieron así, Teresa*. Estas palabras del Señor le hicieron rectificar y no cometer más el error de pasar las horas muertas en la sala de visitas hablando de nimiedades con amigos y familiares. Estas, más veces reiteradas, “audiciones divinas”<sup>2</sup> tenían la finalidad, como dice la Santa, de hacer más recta la vía hacia Dios porque era él quien le iba abriendo el camino con sus sugerencias: «Estando una noche

<sup>1</sup> J.A. MARCOS, «Hablar de Dios en “tiempos recios”. Vida y lenguaje en Santa Teresa de Jesús», *Polonia Sacra* XIX, Madrid 2015, 49.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 46.

en oración, comenzó el Señor a decirme algunas palabras, trayéndome a la memoria por ellas cuán mala había sido mi vida, que me hacían harta confusión y pena; porque, aunque no van con rigor, hacen un sentimiento y pena que deshacen, y siéntese más aprovechamiento de conocernos con una palabra de éstas que en muchos días que nosotros consideremos nuestra miseria, porque trae consigo esculpida una verdad»<sup>3</sup>.

En sus escritos podemos apreciar la preeminencia del *yo* de la que se sirve Teresa de Jesús para contar su experiencia personal. Del mismo modo, la crítica ha señalado como novedad su estilo *sermo humilis*. Se trata de un estilo constituido por una forma de escribir sencilla para hablar de cuestiones místicas y religiosas<sup>4</sup>. Este estilo, junto con la utilización de la primera persona como voz narradora, fueron una gran novedad con respecto a los tratados contemporáneos de índole doctrinal que no utilizaban ninguna de ellas. Es precisamente el tratado doctrinal el medio de expresión más natural que hubiese tenido que utilizar la Santa, afirma Vega García-Luengos, pero quizá su condición de mujer, su temperamento, su formación y, sobre todo, sus lectores, hacía que este medio resultase inadecuado<sup>5</sup>. Santa Teresa, en cambio, opta por un estilo llano en el que hace uso frecuente de una serie de mecanismos retóricos propios del habla coloquial. El único que podemos considerar un antecedente, aunque las coordenadas estilísticas no coincidan del todo con las de los escritos de la Carmelita, es San Agustín que en sus *Confesiones* relata su intimidad con Dios.

Santa Teresa afirma en numerosas ocasiones que es iletrada intentando excusarse por su ignorancia. Dice que escribe por obediencia y no por parecer “sabia y avezada” y que sus religiosas, las verdaderas destinatarias de sus obras, la van a entender mejor a ella que a los teólogos eruditos de la época. Por tanto, en principio, todas estas características que remiten al registro coloquial estarían en función de la claridad que tanto persigue la escritora.

El resultado será un estilo desordenado asentado en frases excesivamente largas, con numerosas elipsis, anacolutos, enormes paréntesis y con irregu-

<sup>3</sup> S.T. DE JESÚS, *Su Vida*, Madrid, Austral 1994, 89.

<sup>4</sup> M.P. ALCALDE ONRUBIA, «Dichos de Santa Teresa y su traducción al francés», *Paremia*. XIII 2004, 148.

<sup>5</sup> G. VEGA GARCÍA-LUENGOS, «Santa Teresa de Jesús ante la crítica literaria del siglo XX», *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. 2009, [en línea], [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com).

laridades por lo que se refiere a la concordancia de los verbos con los sustantivos, todo ello en detrimento de la pulcritud del texto. Del mismo modo, en virtud de la claridad y de la espontaneidad, utiliza mecanismos como la comparación, a la vez que utiliza exclamaciones y preguntas constantemente. Otra característica retórica significativa es el uso de paradojas y expresiones antitéticas. También hace un uso desmesurado de los diminutivos, tan propios del habla coloquial, con los cuales, todo hay que decirlo, consiguió dar gran expresividad a su lenguaje.

Para llevar a cabo su propósito llega, incluso, a cometer incorrecciones tales como *an* en lugar de *aún*, *anque* por *aunque*, *ilesia* por *iglesia*, *reli-sión* por *religión*, *piadad* por *piedad*... También son frecuentes las metátesis de honda tradición popular como *hipróquitas* por *hipócritas*, *naide* por *nadie*. Además, algunas palabras cultas presentan la alteración típica de la fonética popular: *éstasi* por *éxtasis*, *parajismo* por *esparajismo*, *súpito* por *súbito*.

Santa Teresa quiere también que el lector la sienta cercana a él, por ello, utiliza muchas expresiones coloquiales como: *Dar de ojos* (caerse de bruces), *Tornárselo a los ojos* (tirárselo a la cara), *Andar a brazos* (pelear cuerpo a cuerpo), *Quebrarse la cabeza* (desazonarse), *Llevar las manos en la cabeza* (salir escarmentado o avergonzado), *No menea pie ni mano* (quedarse asustado), *Paso de gallina* (cuando se avanza demasiado lentamente), *Todo lo halla guisado y comido* (le dan todo hecho), *Le dan mejor bocado* (recibir una acción positiva)... La utilización de refranes también contribuye a dar ese toque popular a sus escritos. Un ejemplo son los siguientes: *Es perdido quien tras perdido anda*; *Quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo*; *Es el peor ladrón el que está dentro de casa*... A modo de justificación del propio estilo aquí van estas palabras de la Santa: «Y voyme a donde solía a solas tener oración, y comienzo a tratar con el Señor, estando muy recogida, con un estilo abobado que muchas veces, sin saber lo que digo, trato; que ‘el amor es el que habla’ y está el alma tan enajenada, que no miro la diferencia que haya de ella a Dios; porque el amor que conoce que la tiene su Majestad la olvida de sí, y le parece está en Él, y como una cosa propia sin división habla desatinos»<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> DE JESÚS, *Su Vida*..., 196.

La crítica ha intentado discernir el motivo por el cual Santa Teresa plasma sus escritos mediante estos parámetros estilísticos tan peculiares. Algunos estudiosos piensan que se trata de un estilo voluntariamente construido; otros, en cambio, ven una cierta involuntariedad en su forma de escribir. Estos últimos justifican el estilo de la Monja con falta de formación académica o con el poco cuidado que tiene al escribir, pues no realiza lecturas sucesivas para corregir los posibles errores.

En realidad, han sido ampliamente desmentidos los estudiosos que han afirmado que el estilo descuidado de Santa Teresa es fruto de su incultura. A este propósito, Vega García-Luengos señala que «nuestra mujer ocupó en la lectura muchos momentos de su vida. Los abundantes testimonios de esta actividad nos muestran además una extraordinaria capacidad de asimilación. Los libros eran capaces de llevarla a tomar decisiones importantes: así, su huida a tierra de moros para ser mártir como tantos protagonistas de las vidas de santos; o la decisión de comunicar al padre su vocación, animada por las *Epístolas de San Jerónimo*; o su “conversión” tras la lectura de las *Confesiones* de San Agustín; o la utilización de la *Subida del Monte Sión* de Laredo como mentor espiritual»<sup>7</sup>.

Del mismo modo, García-Luengos señala en su estudio la influencia en los escritos teresianos de la lectura de los libros de caballerías -lectura que acompañó buena parte de la juventud de Teresa-, la novela sentimental y la poesía cancioneril. Santa Teresa conocía también el teatro religioso de su tiempo y el género epistolar, cuyo molde estilístico utilizó para dar forma a sus escritos. Por lo que se refiere a las fuentes religiosas, hay que destacar la influencia de los *Evangelios*, los *Salmos* y las lecturas de San Jerónimo, San Gregorio y San Agustín que debieron influir en su estilo *humilis* y en esas declaraciones de incapacidad que no hacen justicia a la gran calidad de sus escritos.

Otros estudiosos que también apuestan por la involuntariedad de su estilo, apuntan que esas características obedecen al poco interés de Teresa en la corrección de sus textos. Un contemporáneo de la Santa, el padre Francisco Ribera, afirmaba que su estilo llano y sencillo es fruto de la poca corrección: «Así, el estilo de ellos [los libros de Santa Teresa] no es trabajado no curioso,

<sup>7</sup> VEGA GARCÍA-LUENGOS, *Santa Teresa...*

sino es de su común hablar; pero llano, puro, grave, apacible cual convenía para las cosas que trataba»<sup>8</sup>.

En definitiva, no dedicaba tiempo a su corrección, de ahí ese estilo tan espontáneo plagado de coloquialismos, solecismos e incorrecciones. A propósito de las incorrecciones, algunos estudiosos subrayan que, en realidad, lo importante para ella era poder expresar sus pensamientos los cuales, ante la inmensidad de Dios, dejan muy atrás las buenas formas, pues para Teresa siempre fue secundaria la corrección. Marcos<sup>9</sup> señala que la relevancia o pertinencia de su discurso será siempre más importante que su mera corrección y recuerda las palabras de Fray Luis de León a propósito de esos “pecadillos” gramaticales que la Monja descalza cometía: «los comete con tan buena gracia que ese mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refrán».

Hay un numeroso grupo de estudiosos de las obras teresianas que, como decíamos, apuestan por un estilo intencionadamente coloquial. Ante todo, Víctor García de la Concha, un gran conocedor de los escritos de Santa Teresa, nos avisa de que la autora utiliza estilos diferentes pues sus obras fueron muchas y de variada tipología<sup>10</sup>. Para este estudioso esa variedad de estilos demuestra la voluntad estilística por parte de la Monja, la cual posee una nítida «conciencia de su arte literario»<sup>11</sup>.

El primer estudioso que se ocupa de descifrar las incógnitas sobre la escritura de Teresa de Cepeda y Ahumada fue Menéndez Pidal que afirma que la Santa «obligada, por obediencia, a escribir, adopta, como garantía de humildad, el estilo descuidado»<sup>12</sup>. El estudioso Guillermo Serés<sup>13</sup> piensa que su estilo es «improvisado y aparentemente coloquial» al mismo tiempo.

<sup>8</sup> E. OROZCO DÍAZ, *Expresión, comunicación y estilo en la obra de Santa Teresa*, en *Estudios sobre San Juan de la Cruz y la mística del Barroco*, Granada, Universidad de Granada 1994, 403.

<sup>9</sup> MARCOS, *Hablar de Dios...*, 48.

<sup>10</sup> V. GARCÍA DE LA CONCHA, *El arte literario de Santa Teresa*, Barcelona, Ariel 1978, 23.

<sup>11</sup> V. GARCÍA DE LA CONCHA, *Sermo humilis, coloquialismo y rusticidad en el lenguaje literario teresiano*, en *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez* Vol. 2, 1986, 251.

<sup>12</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *La lengua de Cristóbal Colón, el estilo de Santa Teresa y otros estudios sobre el siglo XVI*, Madrid, Austral 1942, 88.

<sup>13</sup> G. SERÉS, «Santa Teresa de Jesús», *Biblioteca Virtual Universal*, Editorial del Cardo, 2006, [en línea], [www.biblioteca.org.ar/](http://www.biblioteca.org.ar/).

Este autor, en otro de sus estudios<sup>14</sup>, afirma que Santa Teresa por humildad va tanteando el terreno, al margen de los cauces teóricos y con extrema prudencia, excusándose muchas veces en su ignorancia, porque como ella misma dice en el capítulo XVIII de *Su Vida* «en la mística teología se declara, que yo los vocablos no sabré nombrarlos».

La estudiosa Felicidad Bernabéu Barrachina opina que nuestra autora, en sus escritos, intentó convencer de forma obsesiva de que no poseía “ni letras ni ingenio”. Aprovecha cualquier ocasión para hacer alarde de su ignorancia y cuando utiliza alguna expresión culta, acto seguido manifiesta su inseguridad como si ese término lo hubiese oído por casualidad o no supiese su significado exacto<sup>15</sup>. La estudiosa justifica las innumerables incorrecciones de los textos teresianos indagando en el origen converso de la Santa. En la época, -apunta Barrachina-, el trabajo intelectual era sinónimo de “cristiano nuevo” mientras que los trabajos que tenían que ver con la tierra estaban mejor vistos ya que los campesinos de las zonas rurales poseían la pureza de sangre, eran “cristianos viejos”. Por otra parte, se había difundido la idea de que los hebreos eran muy ingeniosos. De ahí que, para evitar sospechas, se evitase cualquier actividad intelectual. En definitiva, se valorizaba la ignorancia como prueba de ser “cristiano viejo”. Para Barrachina, en la época «la mejor manera de protegerse contra el Santo Oficio era apartarse de toda labor intelectual y hacer alarde de rusticidad», de ahí que la Monja utilizara expresiones coloquiales e incorrecciones para evitar sospechas y acusaciones infames sobre su origen converso, pues su abuelo había sido condenado por la Inquisición<sup>16</sup>.

En definitiva, resaltemos por su mayor coherencia el grupo de estudiosos que apuntan que el hecho de escribir utilizando un registro coloquial, informal, plagado de incorrecciones y de solecismos de la época, es del todo voluntario y obedece a un intento de ahorrar esfuerzos vanos a los receptores de las obras que las habrían entendido mejor cuanto más claro y familiar hubiese sido su lenguaje. Del mismo modo, expresa su convicción al respecto Me-

<sup>14</sup> G. SERÉS, «Santa Teresa de Jesús», *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. 2008, [en línea], [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com).

<sup>15</sup> F. BERNABÉU BARRACHINA, «Aspectos vulgares del estilo Teresiano y sus posibles razones», *Revista de Espiritualidad*. XXII 1963, 361.

<sup>16</sup> *Ibidem*, 375.

néndez Pidal en su citado estudio<sup>17</sup>. Serés también nos recuerda que la Monja no se cansa de repetir a lo largo de todas sus obras que escribe por obediencia y no por parecer sabia y erudita, principalmente porque sabe que las religiosas la van a entender mejor a ella que a los libros escritos por graves teólogos, como ella misma afirma en *Las Moradas*: «que mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras, y con el amor que me tienen les haría más al caso lo que yo les dijere»<sup>18</sup>. Como vemos, nuestra autora lo que realmente persigue es la claridad y la naturalidad. Pensamos, por tanto, que debemos dar crédito a las palabras de la Santa referidas a su propia escritura, y es que – la verdad sea dicha – una mujer que desafió a los más altos cargos eclesiásticos de la época no necesitaba esconderse detrás de refranes.

Por nuestra parte queremos proponer una reflexión diferente para discernir “las verdades” sobre la forma de escribir de la Santa abulense y es la siguiente: plantear los mismos interrogantes a cerca de la escritura conversacional y amigable de María Vallejo-Nágera, pues esta autora también apuesta por un estilo sencillo y coloquial utilizando el argot común de nuestros días para hablar de cosas de Dios. Por ejemplo, el título del prólogo de una de sus obras dice así: «Soy una tipeja rara... ¡Qué le voy a hacer!»<sup>19</sup> y en uno de sus libros se define a sí misma como se diría coloquialmente a una asidua frecuentadora de iglesias: una *beatorra sexy*, – no olvidemos que María Vallejo-Nágera fue modelo en su juventud –.

Alguno de los libros de esta escritora madrileña presenta afinidades con el ensayo ya que tienen una forma eminentemente expositiva junto con un estilo personal que invade cada capítulo y la función de los testimonios que allí aparecen recogidos no es otra que la de ilustrar el tema principal de cada obra, que casi siempre tiene que ver con Dios. También ha escrito novela histórica, literatura infantil y, adicionalmente, ha dado testimonio de su conversión en una de sus publicaciones: *De María a María*<sup>20</sup>. El parámetro estilístico de esta obra publicada en 2014, que incluye la vivencia interior de

<sup>17</sup> MENÉNDEZ PIDAL, *La lengua...*, 155.

<sup>18</sup> SERÉS, *Santa Teresa...*

<sup>19</sup> M. VALLEJO-NÁGERA, *Entre el cielo y la tierra. Historias curiosas sobre el purgatorio*, Barcelona, Planeta 2007, 11.

<sup>20</sup> M. VALLEJO-NÁGERA, *De María a María. Puerta del Cielo*, Madrid, Palabra 2014.



la autora narrada en forma de testimonio íntimo, posee concomitancias con algunas obras teresianas, además, en ella dice que escribe por las mismas inquietudes que Santa Teresa, y afirma: «me gusta plasmar en papel todo lo que siento, lo que vivo, lo que experimento...»<sup>21</sup>.

Del mismo modo, hay otros aspectos en la escritura de María Vallejo que, de alguna manera, la acercan a la mística abulense. Por ejemplo, es curioso comprobar cómo en numerosas ocasiones afirma humildemente que no es una buena escritora, como siempre decía Santa Teresa. Así, en una de sus entrevistas ella misma dice que tiene «un don, (no muy brillante, lo reconozco), que es el de escribir<sup>22</sup>». También utiliza expresiones como: «la más imperfecta de las criaturas es esta que escribe ahora»<sup>23</sup> y en otros casos hace alarde de sus paupérrimas capacidades y de su escasa preparación: «No es que yo presumo de que vaya a conseguir aclararle [al lector] las ideas, pues soy mucho más ignorante de lo que usted se cree. ¡Ojalá pudiera...! Me contento simplemente con ofrecerle un pequeño rayo de luz con respecto a este viscoso asunto [el tema del purgatorio], con la esperanza de no meter demasiadas patas a causa de mil razones que ahora no vienen a cuento»<sup>24</sup>. Es significativa esta humildad que, sobra decirlo, no hace justicia a los maravillosos libros que la madrileña escribe. En nuestra opinión, es un reflejo del profundo sentimiento cristiano que en todo momento mueve a nuestra escritora al recogimiento y a la modestia.

Otra característica peculiar que recuerda muchísimo a los escritos de Santa Teresa es la predilección que manifiesta María Vallejo por las expresiones con sabor coloquial. Por ejemplo, utiliza refranes: «El muerto al hoyo y el vivo al bollo»<sup>25</sup> y diminutivos que tanto caracterizan el habla popular: *despistadillos*, *beatorrillas del pueblo*...<sup>26</sup>. También hace uso de intensificadores – tan propios del registro coloquial<sup>27</sup> – que abundan, por ejemplo, en su libro *Entre el cielo y la tierra*. En esta obra podemos encontrar intensificadores

<sup>21</sup> F.J. DOMÍNGUEZ, «Entrevista exclusiva a María Vallejo-Nágera», *Adelante la fe. Decimos lo que otros callan* 2014, [en línea], [www.adelantelafe.com](http://www.adelantelafe.com)

<sup>22</sup> *Ibidem*, 3.

<sup>23</sup> VALLEJO-NÁGERA, *Entre el cielo...*, 26.

<sup>24</sup> *Ibidem*, 14.

<sup>25</sup> *Ibidem*, 27.

<sup>26</sup> *Ibidem*, 11.

<sup>27</sup> A. BRIZ, *El español coloquial: Situación y uso*, Madrid, Arco/Libros 2005, 53.

de tipo morfológico como *tragona*, *beatorra*, *cobardón*, *ese librote gordo que está siempre lleno de polvo y telarañas* [Catecismo de la Iglesia católica]; de tipo sintáctico: *como la copa de un pino*, *más lista que el hambre*, *agarrada como una garrapata*, *exploto por desembucharlo*, *estar como las maracas de Machín*; de tipo léxico-semántico: *trogloditas*, *patochadas*, *pamplinas*, *católico de medio pelo*, *pues vaya birria de cura*; y de tipo fraseológico: *el año de Maricastaña*, *a ver si se va a reír de mí hasta el tonto de la plaza*, *de cabo a rabo*, *eso tiene su miga*, *ir lista*. Son numerosos, además, los diálogos en estilo directo y las pinceladas humorísticas.

Para entender el proceso creador de la escritora madrileña debemos tener en cuenta sus palabras cuando asegura que «me gusta plasmar en papel todo lo que siento, lo que vivo, lo que experimento... Lo que vivo en mi corazón y lo que me cuentan los demás que viven en su corazón. Entonces cojo pluma y papel y lo escribo todo...»<sup>28</sup> y cuando habla de su forma de escribir dice: «oraba antes de escribir cada capítulo, y simplemente... salían bajo la presión de mi tintero. Yo no me preparo nunca un guión, “un esqueleto” a la hora de escribir un libro. Simplemente oro... Entonces las cosas salen»<sup>29</sup>. Por nuestra parte, percibimos como sinceras estas palabras. Lógicamente, nuestra escritora presenta a su público un producto editorial final cuidado en todos sus aspectos, lo que no va reñido con esas expresiones coloquiales que aparecen en algunas de sus obras y que reflejan su deseo de ser espontánea y natural. Ni que decir tiene que lo consigue. Por lo que concierne a Santa Teresa, la cuestión es mucho más singular y aunque pensamos que algunas veces se han desestimado las afirmaciones de la Santa en cuanto a su estilo, no hay duda de que la profunda labor de los estudiosos ha puesto de manifiesto la amplia cultura de la Carmelita y el deseo intencionado de dotar a sus escritos de un cierto sabor coloquial y popular, característica esta que llamó la atención de sus contemporáneos y que sigue atrayendo a muchos lectores de hoy, a todos aquellos que van buscando escritos profundos, sinceros y espontáneos sobre el amor a Cristo.

A las dos autoras, por tanto, les mueve ese deseo de plasmar sus vivencias interiores con un estilo que rezuma sencillez y naturalidad. Eso hace que el

<sup>28</sup> DOMÍNGUEZ, *Entrevista...*

<sup>29</sup> *Ibidem*, 3.

lector las perciba como reales; en palabras de Unamuno, «las obras de Santa Teresa son autobiografías psicológicas de un realismo de dibujo vigoroso y preciso, sin psicologuquería alguna»<sup>30</sup> y los coloquialismos de sabor cotidiano y popular convierten la escritura en vivencia real y sincera. Que se trate, en ambos casos, de un estilo construido poco importa. A los asiduos lectores de ambas, entre los que se incluye una servidora, nos llega esa experiencia íntima compartida, expresada con pureza y sencillez que nos sabe tan sincera y tan auténtica y nos llega hasta las profundidades del alma.

<sup>30</sup> M. DE UNAMUNO, *En torno al casticismo*, a cura di E. Rull, Madrid, Alianza 1986, 103.



Articolo presentato nel dicembre del 2015. Pubblicato online a settembre 2020.

©2020 by the Author(s); licensee Accademia Peloritana dei Pericolanti (Messina, Italy).

This article is an open access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution 4.0 International License (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

Atti della Accademia Peloritana dei Pericolanti - Classe di Lettere Filosofia e delle Belle Arti  
LXXXIX 2013 - XCV 2019

DOI: 10.6092/2723-9578/APLF.1.2020.79-90